

Mayo 7

16

1

Mi estimado Doctor

Consecuente con lo que
le prometí el sábado último
le remito esa humilde me-
moria sobre la cuestion
de las Tarifas de las aduan-
as Nacionales, quiera
acogerla con benignidad,
es todo lo que me sugiere
mi pobre idea sobre un
punto tan delicado.

Su muy afecto

A Mayo 7/60

A. Pinto

Mayo 1860

18

abril junio 1860

No alcanza a comprender cual es la dificultad que se presenta para que las tarifas de aduanas nacionales sean fijadas en metal, sin perjudicar el curso de la moneda de aquellas Provincias cuyo medio circulante es el papel.

Siendo el papel la moneda de Buenos Ayres y aun Corrientes, su comercio, cuyas entradas son en dho. moneda, no puede ni seria justo sujeta al pago de sus contribuciones en general, en otra que no fuera aquella en que hacen sus transacciones.

La constitucion Nacional en uno de los articulos reformados dice que las tarifas de las aduanas nacionales, seran iguales para todas en donde quier que se encuentren o fueren establecidas; comprende que esa igualdad consiste en el quantum por ciento debera pagar cada especie de mercaderia, o en su unidad correspondiente; para igualar el quantum del papel de Buenos Ayres con el metal fijado en la tarifa, tocara a la Camara syndical de la Bolsa pasar a la Colectoría, el ultimo de cada mes, el tipo que para el mes siguiente deba regularizar el pago de derechos; asi yo no veo inconvenientes en que el articulo de la Constitucion Nacional dijese "que las tarifas de las aduanas nacionales seran fijas e iguales para todas, en metal, siendo entendido que las que estuviesen establecidas en Provincias cuyo medio circulante fuese papel, seran pagas los derechos o bien en metal o dho. papel al tipo certificado mensualmente por la Camara syndical de la Bolsa, o tres (o mas) corredores del ramo.

Si lo que se busca en esta ley es evitar que no se deje a un lado el uso del medio circulante de las Provincias, es evidente que el comercio solo ocurriría a pagar las deudas en metal cuando puedan haberlo por menos del tipo establecido, y esto lógicamente manifiesta que en tal caso no hay depreciación del papel.

El sobrante de las rentas de la aduana de B^a Ays que no le corresponda por la ley a su presupuesto no puede ser puesto a la disposición del Gobierno Nacional, sino en m^{te}, y con ella un buen ministro de hacienda debe tratar de sacar el mejor provecho posible, concurrendo así para su mejor apreciación.

Este sistema traerá quizá una complicación para la contabilidad de la Hacienda Nacional, pero de ningún modo confusión; la Hacienda de B^a Ays. trabaja, hoy, según ves, con dos monedas distintas, y cada comercio conoce ya en B^a Ays. que trabaja con cinco y seis, y que pone y dispone de cada una de ellas según sus necesidades en el interior y exterior.

En el porvenir económico de la Nación puede sobrevenir una grave dificultad para Buenos Ays. y é, ¿si el Gobierno Nacional tiene o puede tener la facultad de crear créditos o impuestos sobre la renta de tal o cual aduana? si esto fuese así, ¿quién expuesto quedaría Buenos Ays., porque si se admitiese que en la aduana del Rosario, u otra cualquiera las bonas de ese crédito o impuestos

por el pago de los derechos de importacion, el menor valor probable porque se podrian obtener esas bonas, crearian sin duda una situacion semejante a los derechos diferenciales.

En lo referente a que los derechos de exportacion no sean reputados rentas nacionales, no me animo a dar mi opinion; sin embargo pareo que por un derecho natural asi debia ser porque son el resultado del trabajo del habitante de la Provincia y de su riqueza Territorial; en el Brasil los derechos de importacion son tan distintos a los de exportacion que son fiscalizados por dos oficinas independiente la una de la otra; hasta muy poco tiempo los derechos de exportacion de las producciones Brasileñas eran 11% - 7 para las rentas generales y 4 para las Provinciales; hoy estas ultimas fueron modificadas al 3% y segun creo se piensa abolirlas poco a poco en beneficio de los productores.

... A. Pinto